

Pliegues en *Seven views of white* (2013), de Klaus Lang

Folds in *Seven views of white* (2013), by Klaus Lang

Guillermo Aguirre

Escritor, Filólogo
Universidad Complutense de Madrid
guillermo.a.m@ucm.es

Recibido: 01/06/2022/**Aceptado:** 10/06/2022

I

Pliegues superpuestos, deshilachados sonidos, un blanco translúcido desde el que se intuye aquello -una nada- que se alza como fondo de la composición. El rasgueo de las cuerdas, su silbido jadeante.

Materia sonora que, lejos de definir un espacio -de cerrarlo sobre sí-, revela sus puntos de fuga, ángulos desde los que se enturbia la relación con su ser. La composición, un balbuceo, dice más por lo que calla que por lo que muestra.

La realidad significada por la música se consume como ejercicio de hacimiento y deshacimiento. No oímos el sonido, sólo seguimos las vetas que éste traza en su discurrir, el aire desplazado por entre las cuerdas tal como el peine de Chillida en su modelar el espacio generado – abierto – por la materia.

El silencio, inmanencia gnoseológica advertible en su formarse y deformarse antes de ceder en su persecución.

II

Siete visiones de lo blanco, siete colores para lo blanco, el despliegue de lo uno en lo plural, la (des)composición de un universo. Siete cromatismos superpuestos en escucha invertida.

En su ahondamiento el sonido manifiesta su no materialidad – el resto –, aquello que no podemos nombrar ni siquiera con un término demasiado cargado de significación -ese resto- como para aguantar la cúpula de nuestras ideaciones.

Lo blanco redefinido en nuevos blancos. Una y otra vez. El silencio, que encubre más que descubre, articulado en nuevas formas de silencio. Superficie disuelta en una profundidad asomada tenuemente para entregarnos su no.

Desconocemos su naturaleza incorpórea, el derramamiento de la forma que no llega a dejar de ser.

El silencio nuevamente, en génesis autoformativa, diciéndose a sí mismo, fascinándose ante sí: urdimbre de una tela infinita.

III

Si el espectralismo -Murail, Grisey, Rădulescu, Dufourt, Levinas- define el caudal sonoro de Klaus Lang, es la estética del vacío de John Cage o de Mauricio Kagel el molde que incorpora conceptualmente este lenguaje de la retracción.

El flujo compositivo explora los límites de la metafísica -negativa- sin dejarse aherrojar por ella. También en las cuadrículas de la física, aun rebosando de ella. Es el sonido, su ley generadora, no ya el creador, lo que determina su tejerse-destejarse. Un ejercicio que demanda no un acto de crear, sino un dejarse formar,

una práctica que requiere del silencio como estabilizador de la energía sonora; poética de la liviandad... y la onda de Giacinto Scelsi. De quienes exploran, también, los lugares menos accesibles de la materia/energía: Haas, Saariaho, Adès.

Bajamar o retirada del sonido, *Seven views of white* replantea y explora el sentido de la escucha.

IV

Si la música no es el sonido, como la palabra no es el lenguaje, aquello que se expresa es lo que diciéndose se oculta, la sustancia informe, únicamente audible con su delimitación por tenues modulaciones.

Una escucha que demanda su deslizamiento entre los pliegues del sonido para descubrir el lenguaje del lenguaje, y lo que queda de la composición en su continuo pliegue-repliegue.

Lo blanco se define por la oscuridad que ilumina. Lo blanco que hace vibrar la oscuridad, derivado en gris sustancia, expresiva de que todo lo negro – la materia – del mundo queda encerrado en él.

V

Lo negro: apenas es rozado, apenas pierde unos pigmentos, revela un interior en el que advertimos residuos de lo blanco. El día apresado en la noche.

La composición se proyecta desde la oscuridad de lo que no es nombrable pues se define como una ausencia.

Una proyección del sonido a cuya retirada nada nos es dado pues aquello perseguido es justamente lo innombrable.

Una gnosis – matemática onírica, desasimiento de la luz – nos conduce hacia su fondo.

VI

Transitamos el sonido y conocemos que es en sus límites, en su callar, donde fugazmente se iluminan oquedades -aquellas mismas de Walter Marchetti- desde las que comprendemos que la composición no es tanto aquello que se oye, como sí lo que se ha dejado de oír, no el sonido sino lo abierto -herido- por él.

Transitamos su silencio. Un silencio de siete sombras. Un silencio que en su deshacerse refleja el mundo en sí tanto como su representación, o en verdad lo que no es lo uno ni lo otro.

Ni inmanencia ni trascendencia, ni clausura del mundo por afirmación ni tampoco por negación. La aporía como único acontecimiento.

Y lo blanco como delación de lo que no puede aprehenderse, una forma de la mente en retirada.

En su descuido, nos da a oír lo que carece de expresión.

VII

El sonido absorbido por el silencio, acompasado al oleaje que define lo real sin llegarlo a estabilizar.

El soñar de las ensoñaciones – espacio nevado.

Oímos una despedida, luego otra, luego otra; así hasta siete puertas. El mundo desaparece, mientras una llama sigue modelando nuevas geometrías, nuevas imprecisiones.

Lo blanco no como color. El bajo continuo de una creación carente de forma. Una sombra. Una nada.